

La incidencia del maquis en los equilibrios de poder local: Sobrarbe, 1944

IRENE ABAD BUIL / JOSÉ A. ANGULO MAIRAL

Toda sociedad, por homogénea que sea, encierra una estructura jerárquica que siempre queda patente de manera más clara en determinados hechos puntuales de la historia. Así, y a través del estudio de una de las incursiones guerrilleras en el Sobrarbe, como uno de estos acontecimientos excepcionales, profundizamos en la alteración de las relaciones de poder que de este hecho se desprenden. Se trata de la actuación del maquis en la comarca sobrarbense de La Fueva en octubre de 1944.

La Fueva es un valle ubicado al sureste de la comarca del Sobrarbe, entre los ríos Ésera y Cinca y dominado por la gran mole de Sierra Ferrera, al norte. La densidad poblacional con que contaba en los años 40 era mucho más elevada que la actual¹ y, para testificar este dato, pondremos como ejemplo el caso del municipio de Morillo de Monclús: estaba conformado por los pueblos de Tierrantona, Buetas, Solipueyo, Rañín, Formigales, Troncedo y Pallaruelo (con las aldeas de El Cotón, Latorre, Lavilla y Solanilla) y en el mismo año de la incursión guerrillera contaba con una población de 1115 habitantes, con una economía basada en la agricultura (explotada mediante el régimen de propiedad privada), en la ganadería extensiva y con elevados niveles de autoconsumo.

Dentro de esta población rural es importante destacar el papel predominante de los hombres «ricos» del valle, herederos de los antiguos «caciques». Como es sabido, era el gobernador civil de Huesca quien nombraba a los alcaldes, fijándose siempre en las personas afines ideológicamente al régimen. En el caso de La Fueva el nombramiento recayó en un tratante de ganado perteneciente a una de las familias más poderosas del valle.

En octubre de 1944, días antes del intento de invasión del valle de Arán, la 21ª Brigada de Guerrilleros Españoles² recibió una orden, hace tiempo esperada, del Mando Supremo de Unión Nacional: pasar a España con la intención de llegar, a través de la infiltración clandestina por zonas seguras, al interior del país para crear y organizar la Resistencia. Al igual que reforzaría la masiva actuación que la 204ª Brigada iba a efectuar en el vecino valle leridano, pues con la entrada por otros puntos del Pirineo se conseguiría despistar a

1 El Ayuntamiento de La Fueva comprende actualmente los antiguos municipios de Morillo de Monclús, Muro de Roda, Mediano, Clamosa y Toledo de la Nata. El censo actual ronda los 620 habitantes, escasamente, y el número de núcleos deshabitados es muy elevado.

2 Fue una de las brigadas más importantes de la Resistencia francesa, había estado en la batalla de La Madeleine y liberó a los presos españoles de la cárcel de Nimes.

Franco,³ quien había colocado a todo su Gobierno en Viella y alrededores con el fin de agotar el intento guerrillero. Fue de esta manera como la 21ª Brigada llegó al Pirineo aragonés, cruzando la frontera por el valle de Arán y llegando luego al valle de Benasque; allí se dividió en tres batallones para cubrir todo el sector que se le había asignado: «La 21ª Brigada tiene como misión la ocupación del subsector que tiene como centro el pueblo de Campo, situado al Este de Boltaña, y limitado por el río Isábena y al Oeste por el río Cinca».⁴

El tercer batallón de esta Brigada era el que contaba con la presencia del Estado Mayor de todo ese grupo de la 21ª, en el cual destacó la actuación de Joaquín Arasanz Raso, alias *Villacampa*. Este guerrillero procedía de La Pardina, localidad del municipio de Castejón de Sobrarbe, por lo que es lógico que contase con familiares y conocidos a lo largo de toda la comarca sobrarbense. Así que la zona de acción correspondiente a este tercer batallón sería La Fueva (valle muy conocido por Villacampa) y tendría como objetivo establecer un provisional cuartel general en la sierra de Campanuel,⁵ que debía servir como punto de encuentro de los tres batallones que formaban la Brigada.

El primer pueblo al que llegó el grupo de Villacampa fue Rañín, donde hicieron un pequeño mitin, y al día siguiente se desplazaron a la capital del valle: Tierrantona. En esta última localidad repitieron la misma operación de reunir a la población civil en la plaza del pueblo para hablarles de sus proyectos, motivos de actuación y deseos de libertad y democracia. Esto lo hicieron un domingo por la mañana y esa misma tarde se encaminaron hacia Morillo de Monclús, a 3 km de Tierrantona. Por la noche convocaron a los campesinos en el ayuntamiento para hacer otro de sus mítines, que se prolongó hasta las dos de la madrugada. Tras el ajetreado día vino la calma. Pero no fue tal, porque antes del amanecer potentes explosiones y el ruido mortífero de las ametralladoras profanaron el silencio propio de las noches de otoño. Dos compañías de soldados nacionales, llegadas de Aínsa y Mediano respectivamente, habían rodeado el pueblo en previsión de una posible huida de los «bandoleros»⁶ al monte. Pero los guerrilleros lograron escapar por donde menos se esperaban los soldados, aunque algunos de aquéllos quedasen escondidos en hornos de pan, pajares... Más tarde abandonarían esos recónditos lugares.

Tras la escaramuza resultante, en la que fallecieron tres guerrilleros y dos soldados, los maquis se replegaron de nuevo a su cuartel general. Allí permanecieron durante unos

3 Con esta misma misión penetraron la Brigada X, por el puerto de la Pez, y la Brigada 186ª, por el puerto de Urdiceto, y ambas actuaron por el Sobrarbe, concretamente por la zona oeste de la comarca. La Brigada X se dirigía hacia Ordesa cuando recibió la orden de retirada y la 186ª tenía como objeto unirse a la 204ª División, pero como esta última había fracasado en Arán dicha unión no llegó a efectuarse. Aunque actuasen por el Sobrarbe no especificaremos las consecuencias sociales que tuvieron sobre la población de la zona, pues parece que el caso de la 21ª Brigada fue más representativo, ya que el contacto con los habitantes de los pueblos que recorrían era mayor.

4 Orden general de operaciones, nº 3. Archives Vicent López Tovar.

5 Elevación sita en el valle de La Fueva y localizada entre los ríos Cinca y Ésera.

6 Denominación oficial que el régimen franquista tenía para los maquis.

diez días tratando de curar a uno de sus heridos antes de volver a Francia, tal y como les había ordenado el Mando Supremo de Unión Nacional. En el mes de noviembre de ese mismo año regresaban al país vecino, pues la invasión por el valle de Arán había resultado todo un fracaso y los dirigentes políticos del PCE, encabezados por Santiago Carrillo, habían decidido retirar las brigadas para dar paso a una futura y distinta táctica guerrillera: de la invasión se pasaba a la infiltración clandestina de pequeños grupos. Por el Sobrarbe también actuarían estos grupos, pero fue a partir de fines de 1945, por lo que su repercusión no será objeto de estudio en esta pequeña disertación.

A partir de todo este movimiento podemos extraer datos que relacionan directamente a los guerrilleros con lo que era la cotidianeidad (escenario en el que se enmarca esta inusitada actividad) de La Fueva y del Sobrarbe en general, pues los datos más relevantes de la estructura social son extrapolables al resto de la comarca. Así pues, cuando los guerrilleros llegaron a Rañín el primero en enterarse fue el alcalde, a la par que se le informa del carácter pacífico y propagandístico de la presencia de los maquis en la zona. El alcalde se encargó de repartirlos entre las casas de los pueblos a los que se iban desplazando los guerrilleros, de modo equitativo según las posibilidades económicas de los diversos hogares. Así es como lo expone el propio Villacampa: «Conocedores de la mala situación de la economía de los campesinos y lo desinteresados que eran para darnos la comida que tenían, tomamos el acuerdo de que en las posibles incursiones por los pueblos, fuera el alcalde o concejal quien nos colocara por las casas, de la siguiente forma: a casa de los ricos, más número; a las casas medias, menos, y las de los pobres, uno o dos amigos. Los jefes, que fueran a casa del alcalde o del cura y que fueran las autoridades del pueblo quienes los colocaran».⁷

También fue avisado rápidamente el cura de la comarca con el fin de que no huyera y no «tuviera miedo» de los guerrilleros. Y quien se encargó de hacerlo fue la maestra de Rañín, el primer pueblo del valle que recibió a los maquis. «Se da el caso que la maestra era de Agüero y estaba en casa de mis tíos. Me preguntó por Ángel Fuertes...⁸ Me pidió permiso para ir a avisar al cura de Tierrantona, porque era muy bueno, para que no se escapara porque yo le había dicho que no le haríamos nada y tal».⁹ Se aprecia en estas declaraciones, y en las posteriores reuniones y charlas mantenidas por los jefes guerrilleros con el alcalde, párroco y maestra, que eran éstas las personas con mayor influencia dentro de la vida política del valle. El mismo jefe guerrillero, Joaquín Arasanz, recordaba haberse reunido con las personas mencionadas, las cuales «debían tener mucho cuidado con lo que decían porque estaban en una situación muy comprometida». El alcalde trataba de hacerles ver «que entonces tenían paz, que ya estaban tranquilos, que ya no era como antes», pero los maquis le refutaban que «la paz era para los cementerios, que has-

7 J. Arasanz Raso, *Villacampa* [jefe de E. M. de la III División, jefe de la Agrupación de Aragón], *Los guerrilleros*, Huesca, 1994.

8 Guerrillero aragonés de Agüero, que posteriormente llegaría a ser jefe de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón.

9 Cfr. nota 6.

ta que Franco no había matado a cinco millones de personas había habido paz». Los falangistas se escondían por miedo y permanecían inactivos. Arasanz reconoce, por ejemplo, haber amenazado a algún falangista para que se fuera con cuidado.

Pero la situación se complicó, pues el alcalde, para proteger su propio *status* y no traicionar al Gobierno oficial, se vio en la difícil tesitura de tener la obligación de denunciar a los maquis. Ya sabía a lo que se exponía si la jugada salía mal, de hecho lo ocurrido en Morillo de Monclús propició que esta persona fuera acosada, amenazada y perseguida. A pesar de contar con protección policial, tuvo que optar por huir una temporada para no comprometer a su familia, que trataba de esconderle. Algún tiempo más tarde, los guerrilleros le perdonaron la vida a cambio de una jugosa «multa» aprovechada para financiar sus actividades en la clandestinidad.

Cuando los guerrilleros se vieron presionados y tuvieron que huir, renunciando al pretendido proyecto, hubieron de refugiarse de nuevo en el monte de Campanuel, colina donde habían instalado su cuartel general. Pero uno de ellos había quedado herido en Pallaruelo y allí estaba escondido. Entonces fue el sacerdote la persona avisada, por mediación de un vecino afín al movimiento guerrillero, de que el médico de Tierrantona subiría a ver al herido cada dos noches. Haciéndole al cura partícipe de este secreto, los guerrilleros se aseguraban de que no tendrían ninguna denuncia anónima contra ellos, pues tal denuncia implicaría al cura. En relación con esto es destacable la actuación de un vecino de Tierrantona que iba a buscar a Aínsa las medicinas que necesitaba el guerrillero herido. Para ello se valía de una bicicleta y un salvoconducto especial, con el cual las pudo conseguir en la farmacia sin levantar ninguna sospecha, pues todo estaba en regla.

La actuación del cura, luego apodado *el cura de los maquis*, durante la permanencia guerrillera en la zona no sólo se limitó a lo anterior sino que escondió en su casa a la guerrillera Pilar Vázquez y trató de ayudar a otro maqui apresado. De todo esto se desprenden dos hipótesis: a) tenía miedo y jugaba a dos bandas: era humanitario con los maquis por miedo a posibles represalias, como estaba pasando con el alcalde, y a su vez no negó su apoyo al régimen; b) en realidad era afín a la ideología de los guerrilleros, aunque se había visto afectada por lo que la versión oficial opinaba de ellos (demonios, asesinos de curas, incendiarios de iglesias...).

El tercer poder local a destacar, tras el alcalde y el cura, es la maestra, anteriormente mencionada, ya que desempeñó también un relevante papel en toda esta actividad. Lo primero a resaltar, respecto a este cargo funcional, es el predominio del elemento femenino en el mismo. Era mayor, en la zona, el número de maestras que de maestros, teniendo en cuenta también que no eran pocos los centros de enseñanza sino que en los años cuarenta, a diferencia de la actualidad, la mayor parte de los pueblos sobrarbenses, y por ende los de La Fueva, contaban con escuela unitaria. Esta peculiaridad encontró también una consecuencia derivada de la acción guerrillera: Arasanz se vio en gran medida atraído por estas mujeres-maestras. Incluso con alguna se le llegó a atribuir algún tipo de relación sentimental.

Pero, además de todas estas relaciones de poder, cabe decir que todo este movimiento supuso una gran alteración en la vida cotidiana de la población rural: mítines,

reuniones, interrelación con los guerrilleros, temor ante posibles represalias de las fuerzas nacionales, apoyo por convicción, y también por temor, a los maquis...

En este sentido, es preciso resaltar el aprovechamiento que de estas circunstancias pretendió sacar la propia población civil. En otras poblaciones sobrarbenses en las que también se presentaron Brigadas de maquis, llegaron a realizarse robos de unas casas a otras por gente disfrazada de guerrilleros.¹⁰ Eran hurtos llevados a cabo por los propios vecinos y dirigidos directamente a los excedentes agrícolas de la economía doméstica. Así mismo podríamos mencionar situaciones de denuncia ideológica cuando las rencillas vecinales habían sido, desde tiempos precedentes, de fuerte tensión. Las fuerzas del orden incrementaron su presencia para limpiar la zona de facciones antifascistas y llegaron a acudir incluso fuerzas africanas del Ejército provenientes de Graus. Así pues, los vecinos que siempre habían defendido la tendencia republicana e izquierdista se veían, de pronto, acusados por una supuesta colaboración con el maquis y rodeados de fuerzas nacionales que no llegaron a tomar represalias contra las gentes de los pueblos porque eran todos en conjunto los que tuvieron que colaborar con los «rebeldes» armados venidos de Francia.

Entre la población fovana podemos apreciar ciertas dosis de venganza encubierta cuando un vecino de Pallaruelo de Monclús acusó a un hacendado del pueblo de Palo (la relación entre ambos era bastante mala a consecuencia de claros motivos económicos) ante los guerrilleros por haberlos denunciado a la Guardia Civil y provocar de esta forma el desastre de Morillo de Monclús. Los mandos de los maquis deciden comprobar la información antes de actuar y mandan una noche a tres de ellos para «visitar» al sospechoso y pedirle explicaciones. Se daba el caso de que el citado «acusado» era tío carnal del guerrillero Joaquín Arasanz y de que este último le había enviado una carta nada más llegar a la comarca advirtiéndole que debía comportarse correctamente y no involucrarse con nadie. Entre esa carta y las coartadas presentadas por sus vecinos, que declararon estar con él cuando se suponía que estaba denunciando la situación de la zona, los maquis le perdonaron la vida a él y a su familia por no ser ciertas las acusaciones formuladas. Al autor de éstas se le amenazó y recriminó su actitud por tratar de aprovecharse vilmente de las circunstancias.

A modo de ejemplo vemos pues cómo se vieron involucrados, de una manera directa, cada uno de los representantes de los poderes locales en esa época de nuestra historia reciente. Cada uno de ellos procuró solventar la situación en la que se vio inmerso de la manera más airosa posible y, a veces, en equilibrio entre su dependencia de los estamentos superiores, su mayor (o menor) afinidad o rechazo a las ideas representadas y defendidas por los maquis y sus sentimientos personales.

Creemos que después de haber pasado por todo lo que significa y conlleva una guerra civil, pesaban mucho las vivencias personales y, en general, primaba el deseo de dejar «reposar» todo lo pasado sin implicarse en mayores compromisos. Otra cosa era lo que cada uno en su fuero interno pudiera sentir.

10 Entrevista. M. N. Laspuña. 9-7-1998.